



Novena a Nuestra Señora de Luján

Un recorrido por su Historia,
desde los comienzos hasta el día de hoy
(1630- 2024)

Luján, mayo de 2024

Contenido

Presentación: Las fuentes históricas	3
Primer día: Así comenzó todo.	4
Segundo día: El milagro	5
Tercer día: El Esclavo de la Virgen, el Negro Manuel	6
Cuarto día: Doña Ana de Matos, una mujer excepcional.	6
Quinto día: El Padre Montalbo y el primer templo a la Virgen	8
Sexto día: La figura de Lezica y Torrezuri y el segundo Templo	9
Séptimo día: El p. Salvaire y los comienzos de la gran Basílica	10
Octavo día: Las peregrinaciones Juveniles desde Liniers	11
Noveno día: El Beato Cardenal Pironio, testigo de Esperanza	11

Presentación: Las fuentes históricas

A lo largo de estos nueve días, en los cuales prepararemos el corazón para celebrar el día de Nuestra Madre de Luján, el próximo 8 de mayo, propondremos un recorrido orante de la historia del milagro. La vocación primera de uno de los grandes apóstoles de la Virgen, el Negro Manuel, fue la de contar la historia del milagro a los peregrinos que se acercaban a contemplar la sagrada imagen. Este relato fue cobrando particular fuerza hasta quedar plasmado en testimonios escritos. El primero de ellos data de 1737, el milagro narrado por el mercedario Pedro Nolasco de Santa María, un poco más de 100 años después del milagro. Luego, hacia 1812, se publicó la Crónica de Olivier, donde se deja constancia de lo ya narrado y se elabora un discurso histórico más definido. Hacia 1885, el padre Jorge María Salvaire escribió la primera historia de la Virgen de Luján, siendo este un trabajo histórico de notable pericia. El padre Juan Guillermo Duran, a finales ya de Siglo XX se ocupó de difundir la obra del padre Salvaire en una biografía que ocupó 4 volúmenes. Por último, los aportes del Padre Presas ayudaron a difundir la historia del milagro actualizándola en sintonía con la vida del Santuario.

En sintonía con esto, rezamos también con el acontecimiento de las Peregrinaciones Juveniles a Pie que conecta el Santuario de Liniers con el de Luján, como así también presentamos la figura del flamante beato, el Cardenal Eduardo Francisco Pironio.

Lunes 29 de abril – Primer día:

Así comenzó todo

En este primer día de la Novena, queremos contarles como comenzó todo:

“En aquel tiempo en que el reino de Portugal estaba pacíficamente sujeto a la corona de Castilla, por cuyo motivo portugueses y castellanos comerciaban entre sí libremente, como vasallos de un mismo soberano, allá por los años de 1630 ; cierto portugués, cuyo nombre se ignora pero se sabe fue vecino de la ciudad de Córdoba del Tucumán y asentado en el pago de Sumampa, deseando tener misa principalmente en los días festivos en su hacienda, que dista de Córdoba cuarenta leguas, se propuso hacer en ella una capilla, la que quiso dedicar a la Virgen Santísima. Con esta misión, escribió a un paisano suyo que le mandase del Brasil una imagen de Nuestra Señora en el misterio de su Inmaculada Concepción, para colocarlo en dicha capilla, que ya estaba fabricando.

A tal pedido, desde el Brasil le enviaron, no una sola, sino dos imágenes de la Concepción, para que eligiera la que mejor le pareciese. Vinieron ambos bien acondicionados cada uno en su cajón aparte; porque como eran de barro cocido no tuviesen alguna quebradura. El que trajo el encargo de estos cajones era también portugués, y habiendo llegado al puerto de Buenos Aires acomodó los cajones en un mismo carretón, y personalmente, lo condujo hasta la estancia de Rosendo Oramas, situado a 5 leguas de lo que es ahora la Villa de Luján, y aquí paró y paso la noche.

Oración

Virgen de Luján, Madre Nuestra, que llegaste a nuestro encuentro movida por el deseo que los hombres tienen de encontrar a Dios, tal como lo ha deseado el paisano que soñó una capilla dedicada a ti, te pedimos que intercedas ante el Señor para que nunca nos falte la sed de Dios, de buscar siempre lo que nos hace bien, de poder estar en comunión con tu Hijo amado Jesús. Amen.

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Martes 30 de abril – Segundo día:

El milagro

En este segundo día de la novena los invitamos a contemplar el relato del milagro, aquel bendito momento en el que nuestra Madre quiso quedarse con nosotros.

“Al día siguiente por la mañana, la caravana que había pasado la noche en la estancia de Rosendo Oramas trató de proseguir su viaje para Córdoba, pero sucedió que, listos para tirar del carretón, los bueyes, por más que le tiraban, no podían moverlo ni un paso. Admirados de la novedad los circundantes le preguntaron ¿qué carga traía? Y respondió que la misma de los días antecedente, en que habían dado sin la menor dificultad, por no ser muy pesada; y pasando a individualizar la, añadió y dijo: “vienen aquí también dos cajones con dos bultos de la Virgen, que traigo recomendados para la capilla nueva de Sumampa”.

Ante este misterio tan llamativo, uno de los que estaban presentes (inspirado quizás por el Espíritu Santo) dijo: “Señor saque del carretón uno de estos cajones, y observemos si camina”, así se hizo, pero en vano, porque por más que tiraban los bueyes, el carretón no se movía. Cámbiense, pues, los cajones replicaron el mismo, veamos si hay en esto algún misterio. Quito el cajón que había quedado y cargó el que se había sacado, y luego sin más estímulo tiraron los bueyes, y el carretón se movió sin dificultad.

Todos entendieron este signo como un designio de la divina Providencia, que la imagen de la Virgen encerrada en aquel cajón se quedase en aquel paraje, como en efecto se quedó, prosiguiendo la otra a su destino.

Cuando se abrió el cajón, se encontró un bulto de la Purísima Concepción de media vara de alto, Imagen hermosísima de la Virgen con las manos juntas ante el pecho, y el ropaje estofado de la misma materia”.

Oración

Señor, de quien procede todo bien, te damos gracias por este regalo inmenso para nuestro pueblo. Nos regalaste a María como madre, cuando una imagen de la limpia y pura concepción quiso quedarse a orillas del Río Luján para acompañar al pueblo fiel que peregrina en la Argentina, para llevarnos de su mano hacia su hijo Jesús, te pedimos que, inspirados y acompañados por su maternal cuidado, nos regales siempre estar unidos como pueblo, buscando caminos de paz y justicia. Amen

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Miércoles 1° de mayo – Tercer día:

El Esclavo de la Virgen, el Negro Manuel

En este tercer día de la novena, siguiendo con la narración de la historia de la Virgen de Luján, los invitamos a contemplar la figura de uno de los principales protagonistas de esta historia, el Negro Manuel.

¿Dinos, Manuel, que has visto y oído? ¿Qué han tocado tus manos? ¿Qué ha palpitado tu corazón?

Poco tiempo después de lo sucedido con los carretones, a corta distancia de la estancia de Don Rosendo, se levantó una pequeña capilla, y se destinó un negrito llamado Manuel, natural de Angola, de rara candidez y simplicidad, para que cuidara del culto de la Santa Imagen particularmente de la lámpara que la iluminaba y que ardía incesantemente. El Negro cumplió el ministerio de sacristán con suma abnegación a lo largo de cincuenta y cuatro largos años, considerándose, según se lo había dicho su primitivo amo, como afirma el cronista Antonio Oliver, “pertenecer a la Virgen, y que no tenía otro amo a quien servir más que a la Virgen Santísima”. Fue así que desde aquel instante el Negro Manuel se convirtió en esclavo donado a su exclusivo servicio, profundo convencimiento que lo llevó a repetir sin claudicar: “Soy de la Virgen no más”.

Con el correr del tiempo el Negro Manuel pasó a ser propiedad de los herederos de su primitivo dueño Bernabé González Filiano los esposos Pedro Gutiérrez de Garcés y Catalina Páez Clavijo (Trigueros), quienes pretendieron llevarlo a Buenos Aires, arrancándolo de al lado de la Virgen de Luján; y por considerarse esclavo de la Ella inició un pleito y litigio ante la Audiencia de Buenos Aires para ser declarado como tal, sosteniendo en su defensa “ser de la Virgen nomás”, y que su antiguo amo le había dicho varias veces que lo había entregado al servicio de la Santa Imagen, en calidad de donado a Ella para siempre

El pleito concluyó en 1674, cuando Ana de Matos saldó una deuda de cien pesos, y el pueblo de Luján, mediante colecta pública, compró al Negro Manuel en la suma de doscientos y cincuenta pesos. De esta manera, pudo continuar su obra de piedad mariana y el culto de la Santa Imagen sin contar ya con amo humano alguno, en el oratorio y capilla levantados en aquel paraje, que con el correr del tiempo se convirtió en la “Villa de Luján”, cuya fundación se le atribuye a la misma Santísima Virgen. Tal como lo expresa la rayera que adorna la Imagen: “Es la Virgen de Luján la primera fundadora de esta Villa”.

Oración

Padre misericordioso, tu quieres que el hombre viva en libertad, y para ese don nos has regalado a tu Hijo Jesús. Te pedimos, humildemente, por intercesión de la Virgen que, siguiendo el testimonio de Manuel, lleguemos a ser libres verdaderamente de todas las ataduras y formas de esclavitud de nuestro tiempo, para amar con un corazón purificado y noble como el de Manuel. Te lo pedimos, por Jesucristo, tu hijo amado y nuestro Señor, amen.

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Jueves 2 de mayo – Cuarto día:

Doña Ana de Matos, una mujer excepcional

En este quinto día de la novena, continuamos narrando los comienzos de esta gran historia de amor que marco a fuego la piedad del pueblo argentino. Hoy narraremos la intervención de una mujer excepcional, Doña Ana de Matos.

Habiendo muerto Don Rosendo Oramas, y por algunos descuidos en su estancia, la capilla de la Virgen quedo en un área despoblada, que presentaba ciertos peligros para los peregrinos que llegaban incesantemente a visitarla. Por providencia divina, deseosa de remediar esta necesidad, y ansiosa de que se aumentase los cultos a la Purísima Madre, una señora llamada doña Ana de Matos, viuda del sargento mayor don Marcos de Sequeyra , pidió al heredero de la estancia de Rosendo, llamado Juan Oramas , cura párroco de la Iglesia Catedral de Buenos Aires, le concediese dicha Imagen, asegurándole que la cuidaría, y le haría capilla en su estancia, que estaba más cerca de Buenos Aires, a unas cuatro o cinco cuadras de donde está hoy la Basílica.

El padre Oramas accedió porque se daba cuenta que los concurrentes a la capilla robaban el ganado de la estancia. Así, doña Ana consiguió la Imagen por unos doscientos pesos.

Oración

Padre nuestro, quien siempre dispones las cosas para el bien de tus hijos, te pedimos con humildad y confianza que nos regales consuelo y esperanza en los momentos de dificultad, y que, cuidados bajo el amparo de la Virgen, llegamos algún día a poder ser también portadores de consuelo y esperanza para quienes más sufren en estos tiempos. Te lo pedimos por tu Hijo amado, Jesucristo, que contigo y el espíritu santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amen

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Viernes 3 de mayo – Quinto día:

El Padre Montalvo y el primer templo a la Virgen

Algún tiempo después, Doña Ana deicidío comenzar la construcción de una capilla a Nuestra Señora, en un territorio de su propiedad distante cuatro cuabras de su misma vivienda, poniendo como condición que jamás se moviese la imagen de dicho territorio. Por el año 1677 se empezó en dicho la obra de la nueva capilla, cuyos primeros cimientos abrió un religioso carmelita portugués llamado fray Gabriel. La obra iba lenta hasta que Dios quiso adelantarla con el siguiente milagro. Por el año 1684 sucedió que don Pedro Montalbo, clérigo presbítero de Buenos Aires, enfermó gravemente de asma, que en poco tiempo lo redujeron a tísico confirmado. En su angustia, decidió venir a visitar a Nuestra Señora de Luján con el desafío de vivir o morir en su compañía. Una legua antes de llegar a la vivienda de doña Ana, le apretó de tal manera el ahogo que lo tuvieron por muerto los compañeros. Llevándolo como pudieron y el negro Manuel viéndolo en ese estado letal, le ungió el pecho con el aceite de la lámpara, y con esto volvió en sí. Luego le dijo que tuviese fe en que había de sanar perfectamente de su enfermedad, porque su Ama (así llamaba a la Virgen) lo quería para primer capellán, y que así había de su suceder. Luego echó mano de algunos de aquellos cadillos y abrojos que solía guardar cuando los despegaba del vestido de la Imagen, según dejamos dicho, mezclados con una poca de tierra del barro que sacudía de sus fimbrias, y pidió a ciertas señora llamada doña María Días, le hiciera de todo ello un cocido. Dio a beber al enfermo en nombre de la Santísima Virgen, y con sólo este remedio quedó libre de sus ahogos y enteramente sano.

En agradecimiento don Pedro se quedó como capellán de la Virgen, y le sirvió diez y seis años continuos con singular devoción y esmero. El nuevo capellán tomó con todo empeño la decisión de edificar la capilla, y para darle más calor a la obra suplicó al gobernador don José Garro le ayudase a concluirarla; y en efecto se concluyó tan en breve que el año de 1685 ya se pudo celebrar la colocación de la Santa Imagen en su nicho. El padre Montalbo, agradecido, promovió con esfuerzo la devoción a la Santa Imagen celebrando anualmente y con toda la solemnidad la fiesta de la Inmaculada Concepción el día 8 de diciembre; y con los repetidos prodigios que se experimentaban tomó la devoción a la Virgen de Luján tanto vuelo que no sólo los vecinos de Buenos Aires, sino también de las provincias muy remotas venían en romería buscar en este santuario el remedio de sus males. Con esto empezó a poblarse aquel pago, y para el espiritual consuelo de sus moradores el ilustrísimo señor don Antonio Azcona Imberto, obispo de Buenos Aires, no sólo confirmó a la capellanía de don Pedro Montalbo, sino también le dio facultad para la administración de todos los sacramentos y funciones parroquiales.

Oración

Padre santo, quien siempre buscas formas nuevas de acercarnos tu amor, te suplicamos humildemente que, por intercesión de la Virgen, cuides a los sacerdotes y los fortalezcas, para que puedan servir siempre a tu pueblo inspirados en el fervor apostólico del padre Montalbo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amen

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Sábado 4 de mayo – Sexto día:

La figura de Lezica y Torrezuri y el segundo Templo

En este octavo día de la novena a nuestra Señora de Lujan, recorreremos el itinerario que llevo a la construcción del segundo templo, el templo de Lezica.

Ya la capilla que fabricó el capellán Montalbo no era capaz de recibir tantos peregrinos. Por cuyo motivo se tomó la resolución de levantar a la prodigiosa Imagen de la Santísima Virgen un nuevo y magnífico templo. El que dio más calor a este proyecto fue el obispo don Juan de Arregui de la Orden de San Francisco. Con muchas dificultades, empezó el templo al lado del antiguo, y prosiguió hasta que pudo techarlo. No obstante, las deficiencias técnicas de la construcción llevaron a que las paredes no soportaran los tirantes y se desplomaran hasta la ruina. Todo iba mal. En estas circunstancias llegó a aquel lugar don Juan de Lezica y Torrezuri, que venía con su familia del Perú, y a quien una promesa hecha a la Santísima Virgen de Luján, había librado años antes de una gravísima enfermedad que le daba pocas esperanzas de vida. Viendo apesadumbrado al capellán (que lo era entonces don Carlos José Vejarano) por la desgracia de la obra, después de haberse consumido en ella todos los fondos, lo consoló asegurándole su ayuda para completar aquella obra. En cumplimiento de esta promesa, apenas se estableció en Buenos Aires, se hizo cargo de la obra, la que empezó el 24 agosto del antedicho año de 1754, y a fines del mismo mes se puso la piedra fundamental por el R. P. Fray Francisco Plaza de la Orden de los Predicadores, prior provincial, y don Juan de Lezica, a quien el Obispo don Cayetano Marcellano y Agramont (que sucedió a Arregui), nombró y dio título de síndico procurador ecónomo de la fábrica, que duró poco más de nueve años, hasta que se puso en estado de poderse colocar con la competente decencia la Imagen de María Santísima, que hasta entonces había estado colocada en una cuadra capaz, que se había construido de los materiales de las paredes ruinosas del templo antiguo. Esta colocación de la Santa Imagen en su nuevo templo se realizó en el año 1763, el 8 diciembre, día en que anualmente se solemnizaba la fiesta de la Inmaculada Concepción. Con asistencia de mucha parte del clero, comunidades religiosas y del pueblo fiel de Buenos Aires, se trasladó y allí se colocó la Sagrada Imagen en su camarín ricamente adornado, donde permaneció hasta la construcción del tercer templo, el templo del padre Salvaire.

Oración

Padre de consuelo y paz, que nos has regalado en el corazón de la Virgen de Luján un refugio seguro para encontrarnos en paz y donde recibir consuelo, te pedimos por nuestros hermanos y hermanas que más sufren, especialmente por aquellos que sufren enfermedades terminales. Te pedimos que, por intercesión de María de Luján, les concedas la sanación y el consuelo

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Domingo 5 de mayo – Séptimo día:

El Padre Jorge María Salvaire y los comienzos de la gran Basílica

En este noveno día del camino de preparación para la fiesta de nuestra madre, nos queda contemplar la obra del Gran Capellán de la Virgen, el sacerdote vicentino Jorge María Salvaire.

Jorge María Salvaire nació en Castres (Francia) el 6 de enero de 1847. Ingreso a la Congregación de la Misión en 1866, realizando en París sus estudios de filosofía, teología, dibujo y canto. El 4 de junio de 1871 fue ordenado sacerdote. Ese mismo año llegó a la Argentina y, un año más tarde, fue enviado en calidad de teniente cura del P. Eusebio Fréret, a colaborar en la atención pastoral del célebre Santuario de Nuestra Señora de Luján. En enero de 1874 paso a la población fronteriza de Azul a fundar, junto al P. Meister, "la misión de los indios". En octubre de 1875 realizó el viaje apostólico a las tolderías del Cacique Manuel Namuncura en Salinas Grandes, lugar donde formulo sus famosos votos marianos, tras ser milagrosamente rescatado por la Virgen de un conflicto con los indios: los votos fueron difundir su devoción, escribir su historia y de construir un nuevo templo. Estos tres votos fueron cumplidos escribiendo la primera historia del Virgen de Luján, publicada en 1885, difundir su culto a través de un devocionario, la novena y la revista Perla del Plata, y la comenzar la construcción de la gran Basílica, hacia el año 1891, obra que no pudo ver finalizada, pues la muerte lo sorprendió joven, a los 52 años, el 4 de febrero de 1899, hacia el final del día, de noche. Su proceso de beatificación está abierto, y sus restos descansan en el santuario, a los pies del altar de la Medalla Milagrosa.

Oración

Padre de misericordia, que en el testimonio del Siervo de Dios Jorge María Salvaire, nos has regalado el testimonio de un sacerdote entregado por los peregrinos, que hizo de su vida un canto de amor a María, te pedimos que nos regales un corazón apostólico, deseoso de hacer que muchos conozcan a la Virgen de Luján y pueda experimentar su amor de madre que no falla. Amen

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Lunes 6 de mayo – Octavo día:

Las peregrinaciones Juveniles desde Liniers

En este octavo día de la novena contemplamos uno de los acontecimientos religiosos más importantes y conmovedores de nuestra fe: Las peregrinaciones juveniles que conectan el Santuario de San Cayetano de Liniers con el Santuario de Nuestra Señora de Luján.

Este acontecimiento profundamente piadoso nos ayuda a descubrir la belleza de la oración de nuestro pueblo que, movidos interiormente por un profundo amor a la Virgen, inician una marcha de mas de 60 kilómetros para encontrarse con aquella mujer que devuelve las esperanzas a la vida.

En relación a la Peregrinación Mamerto Menapace recuerda:

«Nació en años difíciles, donde cualquier cosa masiva era mirada con desconfianza. Fue claramente juvenil, y con un punto de partida claramente popular desde el santuario de San Cayetano de Liniers. No contó de entrada con demasiado apoyo de la jerarquía, sin que por eso fuera anárquica. Más bien diría que fue espontánea. Nadie la organizaba, pero fueron muchos los que se pusieron a servirla.»

La primera Peregrinación Juvenil, inició en el mediodía del 25 de octubre de 1975, bajo el lema "La Juventud peregrina a Luján por la Patria". Desde aquel momento y hasta hoy, cada peregrinación es acompañada por un lema que nos permite descubrir, quizás, las necesidades mas urgentes para nuestro pueblo peregrino. La paz, la fraternidad, el trabajo, la justicia, la confianza, el cuidado de la vida, y más, son ecos de las búsquedas del corazón humano que se plasman en el caminar de un pueblo a la casa de nuestra Madre.

Un protagonista importante de estas peregrinaciones fue el, entonces, Cardenal Jorge Mario Bergoglio, hoy Papa Francisco. "Hay muchas historias de vidas que aquí se han reconstruido. Nuestro pueblo -indicó- hunde sus raíces en un anhelo de fraternidad y deseo de familia". "Hoy venimos a decirle a la Madre que queremos ser un solo pueblo; que no queremos pelearnos entre nosotros; que nos defienda de los que quieren dividirnos. Que queremos ser familia y que para eso no necesitamos de ninguna ideología revanchista que pretenda redimarnos. María después de la cruz cargó el cuerpo de Jesús", Bergoglio enfatizó que "en los momentos donde todo parece que se va a perder, Dios manifiesta el amor en su mayor grandeza, el que nos hace fuertes" (Homilía por la 30 peregrinación Juvenil, octubre de 2004)

Oración

Señor, fuente de paz y fraternidad, te pedimos por nuestro pueblo argentino, para que, a los pies de María de Luján, trabajemos por una patria mas justa, mas solidaria, mas fraterna, capaz de empatizar especialmente con nuestros hermanos mas sufrientes.

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.

Martes 7 de mayo – Noveno día:

El Beato Cardenal Pironio, testigo de Esperanza

En este noveno día de la Novena a la Virgen de Luján, contemplamos la vida de un hombre que fue un testigo privilegiado del amor de María en su propia vida. El Cardenal Eduardo Francisco Pironio fue proclamado beato por el Papa Francisco en diciembre de 2023, y su vida es un hermoso testimonio de esperanza y entrega en favor de la Iglesia.

Eduardo Francisco Pironio nació el 3 de diciembre de 1920 en Nueve de Julio, Argentina. Fue Cardenal obispo de la Iglesia católica, prefecto de Vida Consagrada (1974 – 1984) y presidente del Pontificio Consejo para los Laicos (1984 -1996). Asistió al Concilio Vaticano II, y a los cónclaves de 1978. El 5 de diciembre de 1943 fue ordenado presbítero en la Basílica de Nuestra Señora de Luján por Monseñor Anunciado Serafini y el 31 de mayo de 1964, en la Basílica de Luján, es ordenado Obispo Auxiliar de la Plata. En 1967 fue designado Administrador Apostólico de la diócesis de Avellaneda y el 27 abril de 1972 Pablo VI lo nombró obispo de Mar del Plata hasta el 20 de septiembre de 1975. Fue además secretario y luego presidente del CELAM. El Papa San Pablo VI lo nombra Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares. El 24 de mayo de 1976 el Santo Padre lo crea cardenal. El 9 de abril de 1984 Juan Pablo II lo designó presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, donde impulsó las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ). Falleció en Roma (Italia) el 5 de febrero de 1998, a causa de un cáncer óseo muy doloroso. Sus restos fueron inhumados en la Basílica de Nuestra Señora de Luján, junto al altar del Sagrado Corazón de Jesús.

Oremos

Padre de amor, que en el Beato Eduardo Francisco Pironio nos dejaste un testigo de la Pascua de Jesús, un testigo de Esperanza, te pedimos que, por su intercesión, seamos siempre una Palabra viva de la presencia de Jesús en el mundo. Que nuestra vida sea una presencia constata de paz, fraternidad, justicia y alegría.

Dios te salve...

Nuestra Señora de Luján, ruega por nosotros.